

## LOS MARQUESES DE DENIA EN LA CORTE DE FELIPE II. LINAJE, SERVICIO Y VIRTUD

Bernardo José García García  
Universidad Complutense de Madrid

**E**l arma que jugáis en tal pelea,  
es la virtud, asaz difícil pieza,  
que quien tan fina espada bien meneá,  
cortar puede a Fortuna la cabeza.  
Cuanto más desvendalla, cual desea.  
Y aun imagino yo, que la destreza  
deste ingenioso corte, y lindo toque  
mereció que se os diese el Real Estoque.  
(Octava a la virtud del Duque de Lerma,  
Caballerizo mayor del rey; Alcalá de  
Henares 1606).<sup>(1)</sup>

En una carta escrita desde el monasterio de El Escorial el mismo día 13 de septiembre de 1598, cuando Felipe II acababa de fallecer, el V marqués de Denia comunicaba a su tío Juan de Borja, mayordomo mayor de la Emperatriz, los preparativos inmediatos de la partida a Madrid del joven sucesor:

*"En este punto acaba Su Magestad con sus dolores y trabajos y le ha llevado Dios a descansar consigo, él sea bendito y dé a su hermana y a sus hijos el consuelo que todos han menester y los guarde. El Rey nuestro señor ha resuelto de partirse luego en acabándose el entierro, e irá el primer día a la Torre [Torrelodones] y el segundo a Madrid camino derecho partiendo a las dos después de comer para llegar a las ocho o antes y llevará a su hermana a las Descalzas donde Su Magestad está y dejarala allí y pasarase a San Gerónimo para venir cada noche retirado a ver a su abuela y hermana"; y concertarán despacio lo que hubieren de hacer porque ahora hay obra en palacio y también le parece más a propósito lo de los monasterios [...], y cada hora iremos escribiéndonos"*<sup>(2)</sup>.

Ésta fue una de las primeras cartas que el futuro valido de Felipe III escribió en su condición de favorito y daba muestras del nuevo lugar que le correspondía en la corte como intermediario de la intimidad y voluntad del monarca. Sin embargo, cuando se

considera la trayectoria personal de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas suele restarse importancia a los cuarenta y seis años de su vida que transcurrieron entre los reinados de Carlos V (1552-1555) y Felipe II (1556-1598), porque se han considerado parte de un pasado poco relevante frente a los beneficios, la influencia y el protagonismo que alcanzó con el valimiento. Es más, el contraste entre su lenta progresión en la corte de Felipe II y su apogeo económico y político en la de Felipe III ha acentuado las críticas hacia su escasa experiencia previa, su enriquecimiento ilícito y desmedido, y la corrupción política personal que tanto se le achaca.

Para comprender mejor la evolución de su biografía, he querido reunir en mi intervención el material todavía fragmentario de que dispongo para analizar con una perspectiva adecuada los rasgos y acontecimientos más significativos de esta etapa en la vida del duque de Lerma, que tanto influyeron en su manera de ser y de pensar, en sus responsabilidades dinásticas, y en sus propias ambiciones personales. Él fue testigo, a veces privilegiado, de cuanto sucedía en la corte de Felipe II y su largo aprendizaje del arte de la prianza en la rivalidad de facciones que la conformaban le resultó de gran provecho para el desarrollo y conservación de su valimiento. Reconstruyendo su ascenso por la escalera del favor con los méritos y recursos propios y los de su familia, comprenderemos mejor cómo pudo acceder al entorno más privilegiado del sucesor. Aunque algunos historiadores<sup>(4)</sup> ya han tratado de ofrecer una valoración de esta fase, expondré nuevos documentos y matices a sus aportaciones.

## ADVERSA FORTUNA DE LOS SANDOVALES

Una relación escrita por Orazio della Rena para el gran duque de Toscana con *Osservazioni della Spagna et della potenza et stati del Re Cattolico et della sua casa et corte* (1602)<sup>(5)</sup>, nos ofrece una explicación más detallada de los "orígenes, hechos, costumbres y aumento de fortuna" del duque de Lerma. Inicia esta semblanza con una interesante reconstrucción genealógica, en la que se remonta hasta Pedro Ruiz de Sandoval y la batalla de Aljubarrota (1386), mencionando los acontecimientos históricos, cortesanos y familiares más importantes de cada uno de los antepasados del valido. Para comprender las propias circunstancias de la herencia dinástica del I duque de Lerma resultará conveniente repasar algunos aspectos de esta trayectoria familiar incorporando las referencias que también nos proporcionan la *Crónica de la Casa de Sandoval en 22 elogios* de Pedro Salazar de Mendoza<sup>(6)</sup>, la *Prosapia de Cristo* (Baza, Martín Fernández, 1614) del licenciado Diego Matute de Peñafiel, y el *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* (Madrid, Luis Sánchez, 1622) de Alonso López de Haro, entre las fuentes coetáneas disponibles.

Fue durante el reinado de Juan II de Castilla cuando la familia alcanzó su máximo esplendor. En 1426 el jefe de la casa, Diego Gómez de Sandoval (m. 1454), era investido conde de Castro (Castrojeriz)<sup>(7)</sup>, y antes de su caída en desgracia gozó ampliamente de la prianza del soberano y de los infantes de Aragón, de quienes había sido su ayo. Detentaba los títulos y oficios de adelantado mayor de Castilla, que se le había concedido tras la toma de Antequera (1410), y el de canciller mayor del sello de puridad, tenía a su cargo la guarda del rey y fue padrino de bautismo del príncipe Enrique (futu-

ro Enrique IV) y mayordomo mayor del rey Juan de Navarra. Por sus servicios en el campo de batalla y en la corte, recibió entre otras muchas mercedes las villas de Osorno, Portillo, Valdenebro, Maderuelo, Lerma y Cea. Su intervención en las guerras civiles castellanas contra el favorito Álvaro de Luna y sus aliados le costaron la enemistad con Juan II. Al no comparecer ante un proceso por desobediencia fue condenado en rebeldía al rey, confiscadas sus tierras y privado de sus oficios en Castilla. La argumentación legal y política más precisa de la actitud del conde ante estos hechos, que tan honda repercusión tendrían para la fortuna de la familia, puede verse en la *Crónica* de Salazar de Mendoza, que aporta además una *apología* de las acciones del conde hasta su muerte y una justificación de las mercedes y donaciones que recibió<sup>8)</sup>. Los principales descargos que presenta este manuscrito en defensa del conde de Castro eran la manera ilícita en que se le había citado y la manifiesta inseguridad que hubiese tenido su comparecencia en la corte. Además, su sentencia se había fallado en septiembre de 1431 cuando se hallaba vigente una tregua entre el rey Juan II y los reyes de Aragón y Navarra. La mayoría de los cronistas e historiadores posteriores de este período se mostraron favorables a la actuación del conde Diego Gómez de Sandoval, cuya interpretación puede quedar reflejada en esta alusión del tratado de Matute de Peñafiel:

*"Fue tal que le llamaron por sobrenombre el Bueno, y tan leal a su rey que en las guerras civiles do apenas hubo quien no desenvainase espada contra su rey, fue tan leal que el rey don Juan el Segundo en una carta suya dice que perdió sus estados por no perder la ley que debía a su rey y señor"<sup>9)</sup>.*

Acogido por el infante Fernando de Aragón, fue compensado ese mismo año de 1431 con la concesión de las villas de Borja y Magallón (6 de marzo), Denia (8 de marzo) y Balaguer (23 de octubre) en el reino de Valencia<sup>10)</sup>. A partir de entonces, la rama principal de los Sandovalos asumió como un objetivo prioritario en su política dinástica la recuperación de su patrimonio castellano apoyándose en la frágil posición que le brindaban estos nuevos estados en torno a Denia. Marginados por su desventajosa situación respecto a los círculos más próximos al poder real en Castilla, trataron de mejorar sus perspectivas de *aumento* acordando enlaces matrimoniales con algunas de las familias más relevantes de la alta nobleza castellana y más próximas a sus antiguas posesiones (Zúñiga, Enríquez, Mendoza y de la Cerda), y aprovechando las oportunidades de promoción que ofrecía la política castellana.

El firme apoyo que los Sandovalos prestaron a los Reyes Católicos les proporcionó el compromiso de una recompensa por renunciar a su reclamación del condado de Castro y otras posesiones confiscadas. En virtud del acuerdo alcanzado con los reyes en 1469, Diego de Sandoval (m. 1502) obtuvo el título de I marqués de Denia (1485) y recuperó la villa de Lerma junto con otros pequeños lugares en el valle del Esgueva, pero nunca llegó a hacerse efectiva una gruesa compensación económica de 27.000 ducados. Con la creación del marquesado, se había reforzado su posición en el reino de Valencia, y se dejaba abierta la posibilidad de mejorar sus relaciones con la corte en Castilla. Convertido en mayordomo mayor del rey Fernando, el II marqués de Denia Bernardo de Rojas y Sandoval (m. 1536), fue designado después por Carlos I mayordomo mayor de la reina Juana en 1519 y máximo responsable de su casa y custodia en el monasterio de Santa Clara de Tordesillas. Aunque el momento más crítico de su ser-

vicio en este cargo tuvo lugar durante la revuelta de las Comunidades, su decidida intervención en la victoria de Villalar (1521) fue premiada por el emperador con su incorporación al grado más alto de la nobleza de Castilla, la *grandeza* que se había instituido ese mismo año, y la creación del título de conde de Lerma. Este reconocimiento aumentaba el prestigio y las posibilidades de promoción de la familia. Luis de Rojas y Sandoval (m. 1570) heredó el oficio de su padre en Tordesillas desde 1536, y la muerte de la reina Juana en 1555 le brindó la ocasión de lograr un nuevo puesto en la corte castellana. Afianzó su posición concertando su matrimonio con Catalina de Zúñiga, hija mayor del conde de Miranda Francisco de Zúñiga que ejercía de mayordomo mayor de la emperatriz Isabel. Se le concedió la encomienda de Paracuellos de la orden de Santiago y fue nombrado gentilhomme de la cámara del príncipe Carlos, en la que su hermano Bernardo era mayordomo mayor. Otro de sus hermanos, Cristóbal de Rojas y Sandoval, que tendría una influencia decisiva en la carrera cortesana del duque de Lerma, ocupaba la diócesis de Oviedo y había asistido a la segunda convocatoria del concilio de Trento (1551-1552). El III marqués de Denia<sup>(11)</sup> murió repentinamente en 1570 cuando se disponía a enviar las lanzas reclutadas en sus estados que debían intervenir en la represión de la revuelta morisca de las Alpujarras<sup>(12)</sup>. Ésta fue la carta de pésame que envió Felipe II a su sucesor Francisco de Sandoval (m. 1574):

*"Ilustre Marqués primo. Por vuestra carta de 27 deste [abril 1570] he entendido la muerte del marqués vuestro padre, la cual he sentido tanto, quanto era lo que le quería y estimaba, y por esto mismo, y por la voluntad que a vos os tengo por ser hijo suyo, y por lo que vuestra persona merece, tendré siempre el cuidado y la cuenta que es razón de los servicios suyos y vuestros y de toda vuestra casa para todo lo que os tocara"*<sup>(13)</sup>.

Estos breves renglones evidencian, dentro de su formalidad, la particular relación que se había trabado entre los Sandoval y Felipe II después de la sucesión de fatalidades que acabó con la vida del príncipe Carlos, la reina Isabel de Valois y el III marqués de Denia entre 1568 y 1570. El padre del futuro duque de Lerma se encargó de la custodia del príncipe durante su reclusión obligatoria en el Alcázar de Madrid, como escribe Salazar de Mendoza: "Aquí le sirvió y asistió el conde [de Lerma] hasta que Su Alteza murió en sus brazos el año de 1568. Dióle poco antes de su muerte una imagen que por ser dádiva de tan gran príncipe significación del amor que le tuvo, y el conde en tanto precio que la incorporó en el mayorazgo de su casa"<sup>(14)</sup>. Felipe II recompensó sus servicios y los de la familia concediéndole la alcaidía perpetua del palacio de Tordesillas, el oficio de gentilhomme de la cámara del rey<sup>(15)</sup> que le brindaba el acceso directo al favor real, y una encomienda de la orden de Calatrava<sup>(16)</sup>.

Pese a esta nueva oportunidad para prosperar en la corte, la dotación económica de la casa seguía siendo muy exigua, como reconoce Cabrera de Córdoba: "Fue el conde bien visto del rey y con acepción comunicado, si bien le ayudó con dones poco a sustentar (sino aumentar) su grandeza"<sup>(17)</sup>. Antes de su prematura muerte en 1574, el IV marqués de Denia fue escogido por Felipe II para dos importantes embajadas de carácter familiar, la bienvenida y acompañamiento de la reina Ana de Austria desde Santander en 1570, y la que presentó al rey Sebastián de Portugal el pésame por la muerte de su madre la princesa Juana en 1573<sup>(18)</sup>. Aunque estas jornadas, solían reportar mercedes

y prestigio a la persona que las encabezaba, también conllevaban una gravosa carga económica por los gastos de representación y desplazamiento que ocasionaban.

### AL SERVICIO DE LA FAMILIA REAL: DE MENINO A GENTILHOMBRE

El padre el duque de Lerma había contraído matrimonio en 1548 con Isabel de Borja, que era hija del IV duque de Gandía Francisco de Borja, y a comienzos de 1549 recibió la donación del marquesado de Denia<sup>(19)</sup>. Esta unión volvió a reforzar los lazos dinásticos y patrimoniales de los Sandoval con el reino de Valencia, y amplió sus relaciones cada vez más importantes con la jerarquía eclesiástica, gracias al generalato de la Compañía de Jesús que detentó su suegro Francisco de Borja (1565-1572). Sin embargo, también la ligó más directamente a la fortuna del *partido ebolista*<sup>(20)</sup> que lideraba Ruy Gómez de Silva<sup>(21)</sup> y contaba con el apoyo de la princesa Juana de Austria<sup>(22)</sup>. De esta manera, las relativas ventajas alcanzadas por los Sandoval durante la década de 1560 y los primeros años de la siguiente, bajo la influencia del príncipe de Éboli, que dirigía la casa del príncipe Carlos, se tornarían obstáculos durante el predominio del *partido albista*.

Desde la sede episcopal de Badajoz (1556-1562), Cristóbal de Rojas y Sandoval fue promovido al obispado de Córdoba en 1562, y recibió a Felipe II durante su estancia en esta ciudad en 1570 para dirigir las operaciones de Juan de Austria contra los moriscos sublevados en las Alpujarras. Al año siguiente, continuaría su progresión alcanzando el arzobispado de Sevilla por el fallecimiento repentino del electo Gaspar de Zúñiga y Avellaneda. En su nueva diócesis hispalense, pudo emplear como canónigo a su sobrino Bernardo de Sandoval y Rojas, que se había graduado en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca<sup>(23)</sup>.

Francisco Gómez de Sandoval y Rojas nació en 1552 en el palacio-convento de Tordesillas, donde gobernaba su abuelo Luis y todavía vivía la reina Juana. Criado con una ama de Tudela de Duero<sup>(24)</sup>, pasó su primera infancia entre Tordesillas y Valladolid. En septiembre de 1564<sup>(25)</sup>, acompañó al general de la Mar García de Toledo en la espectacular armada de cien galeras con la que reconquistó el islote norteafricano del Peñón de Vélez de la Gomera<sup>(26)</sup>. Junto a varios de sus hermanos y primos, se formó con otros grandes sirviendo de menino en la casa del príncipe Carlos desde que tenía trece años (1565). A la muerte del príncipe, tres años después, fue destinado también como menino a la casa de la reina Isabel de Valois, pero el fallecimiento de la reina en el otoño de aquel mismo año volvió a dejarle sin empleo en la corte. Según él mismo refiere en un memorial posterior presentado a Felipe IV en 1622, “por particular favor le mandó Su Magestad [Felipe II], que le acompañase en los bosques sin oficio”<sup>(27)</sup>.

Prestó también servicio como caballero de su tío Cristóbal cuando éste detentaba la sede episcopal de Córdoba, circunstancia que recogería Luis de Góngora en su célebre *Panegírico al Duque de Lerma*<sup>(28)</sup>. Estuvo presente, por tanto, en la visita que realizó Felipe II a aquella ciudad durante la rebelión morisca, y acompañó en 1570 a su padre en la embajada que debía recibir a la futura reina Ana de Austria en Santander. Ésta fue la primera vez que “cidió espada” oficialmente, como atestiguaba él mismo en un memorial presentado a Felipe III a fines de septiembre de 1618 para solicitar su retirada de la corte<sup>(29)</sup>.

A la muerte de su abuelo Francisco de Borja en 1572, el sucesor del marquesado de Denia, que contaba con veinte años de edad, estaba dispuesto a ingresar en el noviciado de los jesuitas de Villarejo de Fuentes, a tenor de lo que informaba el vicario general padre Juan de Polanco al padre Meléndez en Sevilla, donde residía el IV conde de Lerma bajo la protección de su tío el arzobispo Cristóbal:

*"Cuanto a la instancia que el conde de Lerma hace por entrar en la Compañía, escribo al padre provincial que, aunque la santa memoria de nuestro padre General juzgó plenamente ser su voluntad divina, todavía, por el grande respeto que todos debemos tener al ilustrísimo arzobispo, no nos parece expediente que sin su bendición y buena gracia se reciba; principalmente persuadiéndonos que, por mucho que su señoría ilustrísima le ame, no impedirá, finalmente, la voluntad y vocación divina, entendiéndolo serlo; y para que lo entienda, podrá Vuestra Reverencia hacer con su señoría ilustrísima y con el marqués, padre del conde, el oficio que juzgare in dominio ser expediente, disponiéndolos con suavidad y sumisión no sólo a permitirlo, más a desear este bien que Nuestro Señor quiere hacer al conde y, por consiguiente, a sus señorías, por la parte que les cabrá de sacrificar a Dios sus voluntades y la afición natural que al conde tienen"*<sup>(30)</sup>.

Aunque en una carta posterior del jesuita Juan Cañas al vicario general le señala que tanto su padre como su abuelo han dado un consentimiento poco entusiasta ante una decisión tan comprometida para la fortuna de la casa y quizás no lo bastante madurada, la pretensión del conde se truncó pocos meses después. Por encima de su vocación espiritual y su deseo de emular las experiencias asombrosas y cautivadoras de los primeros jesuitas, y en particular de su propio abuelo, ante un panorama cortesano español quizás poco halagüeño para él, primaron los intereses dinásticos de los Sandoval, ya que la muerte prematura de su padre en 1574 le convirtió en sucesor de la principal rama familiar, cuyo patrimonio y deudos debía conservar y aumentar. Durante determinados momentos de desánimo, desengaño y cansancio a lo largo de su vida, Lerma volvió a considerar la posibilidad de retirarse a un convento o de ingresar en una orden, pero ésta también se convirtió a veces en una estratagema calculada para poner a prueba el interés y apoyo del rey e incluso del papa por la conservación de su valimiento.

Situado al frente de la casa, asumió la responsabilidad de contraer matrimonio y escogió para ello a Catalina de la Cerda, que era hija del mayordomo mayor de la reina Ana de Austria, el IV duque de Medinaceli Juan de la Cerda (m. 1575). La casa de la reina se convertía gracias a la boda con esta dama de honor celebrada en 1576 en un seguro peldaño para su posición en la corte. Hasta que se le concediese un nuevo oficio, el V marqués de Denia se preocupó por buscar enlaces adecuados para sus hermanas, como subraya la relación de Orazio della Rena: "egli penso con gran studio d'honore al remedio delle sorelle, et maritò la maggiore con il conte di Lemos et l'altra co'l conte d'Altamira, signori ancorche poveri in Galitia, l'uno d'essi per due titoli di sua casa grande di Spagna, per intrambi, riportò molta lode di questa actione".<sup>(31)</sup>

Después de varios años de relativa marginación, al amparo del arzobispo de Sevilla logró que su suerte cambiara en 1580. Durante la estancia de Felipe II en Badajoz poco antes y durante la intervención en Portugal, el marqués de Denia asumió el mando de una de las once compañías de hombres de armas de las guardas de Castilla que se había reunido para la ocasión. Aunque no se le menciona expresamente en los episodios

correspondientes de las historias de Conestaggio y Cabrera de Córdoba, en la *Recopilación de la felicísima jornada que la Catholica Real Magestad del rey don Phelipe [...] hizo en la conquista del reino de Portugal* de Antonio de Escobar aparece incluido en la descripción de las fuerzas que debían tomar parte en la contienda, y se señala la circunstancia de que no acudió al frente porque en todo momento se quedó sirviendo a la persona del rey: “onze compañías de hombres de armas, y por capitanes en ellas el conde de Buendía, y por el su alférez el marqués de Denia, y por el su teniente Juan de Guzmán (estos dos capitanes no pasaron por entonces delante de Badajoz con el ejército, porque estaban ocupados en servicio de Su Majestad)”<sup>(32)</sup>.

Aunque muchos grandes y titulados solicitaron licencia para acudir a esta jornada en compañía del rey, sólo se concedió permiso a los que tenían posesiones en las fronteras con el reino de Portugal y debían prestar su apoyo en caso de conflicto. En una primera consulta de la Cámara de Castilla fechada a 21 de febrero de 1580, Felipe II se mostró favorable a lo solicitado en los memoriales del conde de Alba de Liste y el duque de Arcos:

*“como habéis entendido piden facultades para poderse mejor prevenir para servirme en esta ocasión de Portugal, y siendo la causa tan diferente de otras, porque se suelen dificultar estas facultades, será justo que se tenga particular atención y consideración a ésta, y así lo dezid de mi parte a los de la Cámara que ya que no se les dé todo lo que piden, no se puede dexar de dar buena parte dello con las seguridades que convengan, y así lo dezid a los de Cámara que se haga que agora no se sufre otra cosa, y no son todos los tiempos unos”*.<sup>(33)</sup>

Ante la incertidumbre de que finalmente estallase un conflicto armado con el reino de Portugal, se decidió entretener la respuesta a la avalancha de memoriales que afluían a la Cámara con peticiones semejantes de otros titulados: “porque si por caso de guerra no se rompiese quedarían cargados los mayorazgos sin haber sido de provecho para el servicio de Vuestra Magestad. Y esto se puede mal prevenir aunque se pongan en las facultades quantas cláusulas se puedan poner para impedir los fraudes”.<sup>(34)</sup> Estas licencias conllevaban el crecimiento de censos o la fundación de nuevos censos sobre sus mayorazgos para hacer frente a los gastos militares y de representación que implicaba la presencia de estos nobles junto al monarca. Aunque el motivo de semejantes solicitudes era la intervención en la crisis sucesoria de Portugal, estas mercedes, caso de concederse, ofrecían una posibilidad para enjugar deudas con nuevos empréstitos y por eso las peticiones incluían cuantías más elevadas. La mayoría de las solicitudes fueron denegadas, porque el duque de Alba, que había sido nombrado capitán general de esta empresa, quería contar con hombres efectivos<sup>(35)</sup> y porque Felipe II no deseaba dar reuelos a la nobleza portuguesa acudiendo con un grueso acompañamiento de titulados españoles cuyo servicio habría que recompensar después con otras mercedes. De acuerdo con el listado elaborado por la Cámara, las facultades concedidas fueron las siguientes (cifras en ducados de principal; figura entre paréntesis la cantidad propuesta por la Cámara):

DESTINATARIO:	CANTIDAD SOLICITADA:	CONCEDIDO POR FELIPE II:
Duque de Alba	84.000	50.000
Duque de Medina Sidonia	100.000	50.000 (40.000)
Duque de Arcos	50.000	25.000
Duque de Alburquerque	30.000	15.000
Conde de Benavente	30.000	15.000
Conde de Alba de Liste	30.000	15.000 (10.000)
Marqués de Villanueva	20.000	8.000
Marqués de Cerralbo	8.000	10.000 (8.000)
Conde de Pliego	8.000	2.000
Bernardino de Velasco	3.000	1.000
Martín de Acuña y esposa	2.000	800

Felipe II especificó además que se les diesen estas facultades en la cuantía por él señalada, advirtiéndoles que había “de ser para lo de agora y adelante, y que no se les han de dar más”,<sup>(36)</sup> aunque la situación empeorase. Los titulados a quienes se decidió diferir la respuesta a sus memoriales fueron los siguientes (cantidades solicitadas en ducados de principal): Almirante de Castilla (80.000), duque del Infantado (60.000), marqués de Priego (20.000), marqués de Velada (20.000), marqués de Poza (20.000), marqués de La Piovera (6.000), conde de Cifuentes (6.000), conde de Medellín (50.000), conde de Siruela (20.000), conde de Montalbán (14.000), Diego Ossorio (6.000), Antonio de Guevara (3.000), Hernando de Monroy (3.000) y Hernando de Toledo (3.000). Y las personas cuyos memoriales se desestimaron fueron: el marqués de Santa Cruz (20.000), José de Acuña (4.000), Luis de la Cerda (4.000), Fernando de Ocampo (6.000), Francisco Manuel de Lara (3.000), Francisco de Zúñiga y Valdés (1.500), Juan Díaz (2.000), Lorenzo Suárez de Mendoza (2.000), y Diego Ossorio Barba (3.000). Algunos titulados presentaron nuevos memoriales antes de la intervención armada en Portugal, que introdujeron ligeros retoques a las disposiciones arriba mencionadas.<sup>(37)</sup>

Como vemos, la oportunidad que el arzobispo de Sevilla había conseguido para su sobrino en estas circunstancias resultó decisiva para su carrera posterior. Aunque el arzobispo Cristóbal de Rojas y Sandoval murió a mediados de septiembre de ese mismo año, Felipe II recompensó los servicios del marqués junto a su persona otorgándole la encomienda de Mérida de la Orden de Santiago<sup>(38)</sup> y nombrándole gentilhombre de su



Cámara. En la concesión de este oficio, también debió influir su proximidad al rey cuando se produjo la repentina muerte de la reina Ana, a cuyo servicio pertenecía su esposa la marquesa de Denia.

### ESCASEZ DE RENTAS Y DESEMPEÑO DEL PATRIMONIO FAMILIAR

Dado que el marqués seguía careciendo de una pensión económica adecuada que asegurase su posición en la corte, Felipe II indicó a su secretario Mateo Vázquez que le propusiese alguna solución a un memorial solicitado por Denia. Así respondía el rey a una carta de su secretario fechada en Lisboa a 13 de septiembre de 1581: "Menester será mirar en lo que escribe el marqués de Denia, acordádmelo".<sup>(39)</sup> La propuesta realizada por el marqués para desempeñar su mayorazgo y casa consistía en poner en marcha un recurso económico ideado con el apoyo del arzobispo de Sevilla<sup>(40)</sup>. La mejora del rendimiento económico de las propiedades del marquesado de Denia podía conseguirse ampliando la superficie de regadío para el cultivo de caña de azúcar, cuyo beneficio rentaría hasta 4.500 ducados anuales. Para reunir una explotación de tamaño más apropiado era necesario comprar a Juan Jerónimo Vives y otros caballeros valencianos los lugares de Vergel (60 vecinos y una renta estimada de 3.000 ducados al año), Cela (30 vecinos) y Mirarrosa (30 vecinos y una renta estimada para ambos de 1.500 ducados al año) por un precio de 54.000 libras valencianas, adelantando 20.000 y pagando las 34.000 restantes en nueve años. Esta compra<sup>(41)</sup> pondría fin a diversos pleitos de límites y difíciles acuerdos de distribución y consumo de aguas, y mejoraría de manera sustancial la productividad y administración de las tierras del marquesado. Tras la muerte de su tío, el marqués sólo podía afrontarla recurriendo a la venta de otros lugares que tenía en su mayorazgo en Castilla la Vieja. Estos se hallaban ubicados en el valle del Esgueva (Villovella, Villotuelda, Pinillos, Terradillos, Santibáñes y Cabañas), poseían unos 225 vecinos en total y rentaban al año 800 ducados en pan, dinero y otras cosas. Aunque tenían una jurisdicción distinta de todas las demás posesiones del marqués, el principal problema que planteaba su venta era la diferencia legislativa existente entre las leyes de Castilla y los fueros de Valencia. Por lo tanto, esta merced resultaba verdaderamente excepcional, pues significaba vender bienes vinculados en Castilla y subrogar en su lugar los que estaban fuera de sus límites; y a pesar de que los lugares que quería vender no rentaban mucho, eran "de mucha calidad por estar en la parte que están", según advertían los consejeros de la Cámara<sup>(42)</sup>.

Con la finalidad de demostrar que no existía ningún inconveniente legal en la venta y enajenación de los lugares del Valle del Esgueva, se exigió al marqués que presentase una copia de la fundación de su mayorazgo o en su defecto el traslado de los testamentos de Diego Gómez de Sandoval y sus sucesores hasta el año 1554. De esta manera, se podría determinar si se trataba de bienes libres o vinculados. Denia presentó copia autorizada del privilegio otorgado por el rey Juan II de Castilla en 1419 a Diego Gómez de Sandoval, por el cual le concedía a la muerte de su esposa Beatriz de Avellaneda la villa de Gumiel de Mercado, los lugares del valle del Esgueva antes mencionados y las martiniegas de Santo Domingo de Silos. Después de estas consultas y averiguaciones realizadas entre 1581 y 1582, cuya demora motivó un nuevo memorial del marqués<sup>(43)</sup>, Felipe II autorizó el 17 de agosto de 1583 la venta de las seis aldeas del Valle del Esgue-

va estableciendo que entre las propiedades adquiridas en el reino de Valencia, el lugar de Vergel debía incorporarse al mayorazgo del marquesado y, en cambio, los de Cela, Mirarrosa y otros obtenidos con los frutos de esta venta quedarían para sus sucesores como bienes libres de vínculo. El día 25 de ese mismo año el marqués suscribió en Madrid la escritura de vinculación del lugar de Vergel.<sup>(44)</sup>

Surgió poco después otro problema. Los vendedores<sup>(45)</sup> querían asegurar la operación exigiendo que el marqués hipotecase, como aval de esta deuda, la villa de Ventosilla y su monte (30 vecinos y una renta estimada en 208 ducados y 130 fanegas de trigo y centeno), en los que detentaba la jurisdicción civil y criminal. En la consulta hecha por la Cámara el día 12 de octubre de 1585, Pedro de Portocarrero se mostró conforme con esta nueva cláusula de la hipoteca de la Ventosilla, pese a tratarse de un lugar incorporado tradicionalmente al mayorazgo de los Sandoval en el condado de Lerma. En cambio, el conde de Barajas y el licenciado Juan Tomás no querían admitir una novedad semejante, que la Cámara nunca había concedido. Aun así, atendiendo a la conveniencia y necesidad del marqués, a quien tanto había apoyado el arzobispo de Sevilla en esta iniciativa de la compra de Vergel, aconsejaron aceptar también esta cláusula:

*"por haber entendido del arzobispo de Sevilla que tenía gran contento de haber comprado el dicho lugar de Vergel pareciéndole que con los aprovechamientos se le podría conceder la dicha licencia para hipotecar el dicho lugar de Ventosilla y su monte a la seguridad de la dicha venta".*<sup>(46)</sup>

En suma, esta operación venía a reforzar la explotación de la caña de azúcar (canyamel) en las tierras del marquesado de Denia, que unidas a las de sus parientes, los Borja<sup>(47)</sup>, en el vecino ducado de Gandía, y a las después formarían los condados de la Oliva y Villalonga, que otorgó Felipe III a Rodrigo Calderón y a Pedro Franqueza, respectivamente, conformaron un sólido entramado económico en el reino de Valencia. Sin embargo, los beneficios relativamente importantes que proporcionaban estas propiedades empleando la mano de obra morisca conoció un imparable proceso de decadencia a lo largo del siglo XVII, precipitado por la pérdida de esta población servil que ocasionó la Expulsión de 1609-1614, y por la afluencia cada vez mayor de azúcar más barata procedente de las Indias<sup>(48)</sup>.

En vísperas del viaje que Felipe II emprendería por los reinos de la Corona de Aragón para la jura del príncipe, el casamiento de la Infanta Catalina Micaela con el duque de Saboya, y la celebración de Cortes, la situación económica de uno de los gentiles-hombres que debía acompañarle, el marqués de Denia, seguía siendo delicada. Esto debió contribuir a que el soberano admitiese aquella última condición incluida en el acuerdo de adquisición de los lugares de Vergel, Cela y Mirarrosa. Pero como insistía el secretario Mateo Vázquez:

*"Extrema viene a ser la necesidad del marqués de Denia, y con alguna encomienda que tuviese frutos caídos se saldría del cuidado que esto da, que hace gran compasión, y es cosa pocas veces vista en persona de su cualidad y, como Vuestra Magestad sabe, su padre tuvo encomienda, y aunque al hermano del marqués ha dado Vuestra Magestad encomienda, la necesidad del marqués es la dicha, y habiéndose de dilatar lo de encomienda, le podría Vuestra Magestad hacer merced de hasta dos mil ducados en tratas de Italia".*<sup>(49)</sup>

Esta merced se dilató considerablemente, porque cuando en 1599 Felipe III le concedió al recién creado duque de Lerma la encomienda mayor de Castilla de la misma orden, éste se lo notificó a su tío Juan de Borja, quejándose del tiempo que había pasado en la corte sin ser correspondidos sus servicios con una encomienda apropiada:

*"Doy a Vuestra Señoría la enhorabuena de la merced que el rey, Dios le guarde, me ha hecho de darme la encomienda mayor de Castilla y, al conde de Lerma, la de Hornachos, que yo dejo, y desta manera se satisfacen 16 años que me tuvieron sin encomienda después de muerto mi padre y 7 con una de 2.000 ducados, sea Dios bendito, de cuya mano viene todo",*<sup>(50)</sup>

Durante la jornada que realizó la corte de Felipe II a la Corona de Aragón en 1585-86, el marqués de Denia tuvo ocasión de volver a destacarse en el servicio personal al soberano. Formaba parte de la alta nobleza castellana que contaba con estados patrimoniales a ambos lados de la frontera, era miembro de la Cámara del Rey y podía gozar de los privilegios propios de la Grandeza en todos los actos cortesanos preparados para celebrar la boda de la Infanta Catalina con el duque de Saboya, la visita del rey a los reinos orientales de la Península y la jura del príncipe heredero. Como le describe Hendrik Cock en su célebre *Relación del Viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia* al referir los titulados que asistieron a estos acontecimientos: "El marqués de Denia, de la Cámara del Rey, conde de Lerma, cabeza de la casa de Rojas y Sandoval, tiene su palacio en la antiquísima villa de Denia, al mar Mediterráneo, y su Estado está en el reino de Valencia"<sup>(51)</sup>. Resultaba todavía evidente que el peso de sus estados seguía hallándose fuera de Castilla, pese a gozar de la dignidad de la Grandeza. La visita del rey a estos reinos le brindaba una gran ocasión para destacarse gracias al protagonismo que debería asumir durante la estancia de la comitiva real en tierras valencianas.

En la relación de Cock se menciona repetidas veces al marqués de Denia de manera expresa o agrupado junto a los demás Grandes de Castilla que estuvieron presentes en los principales actos de la visita real. Daba muestras claras de sus habilidades personales para destacarse en la vida cortesana y, particularmente, en festejos lucidos como los saraos y danzas. Esta afición, que practicaba con excelentes cualidades<sup>(52)</sup>, facilitó también su acceso a la privanza del príncipe Felipe, que desde pequeño sentía especial predilección por el baile y por aquellos que lo dominaban, según cuenta el capellán Antonio de Cereceda y Obregón en sus *Discursos sobre la Filosofía Moral de Aristóteles* (Valladolid, 1603)<sup>(53)</sup>. Ya durante este viaje, Denia formaba parte del reducido círculo de cortesanos que acompañaba casi constantemente al príncipe. Fue en Valencia donde correspondió al marqués el lugar más destacado, abriendo el baile que se había organizado para Felipe II en el palacio de los mercaderes:

*"El jueves siguiente, 13, las damas de Valencia, invitadas a un baile en el palacio de los mercaderes, recibieron galantemente al Rey, que asistió a él con su comitiva. Este palacio estaba muy bien dispuesto, habiéndose colocado en él un trono para el Rey, desde donde se veían con toda comodidad los pies y las cadencias de los que danzaban, a quienes examinaba con gran atención. Abrió la danza el Marqués de Denia con una de las damas, siendo seguido bien pronto de muchos otros que sucesivamente fueron entrando. La fiesta duró hasta las ocho de la noche"*<sup>(54)</sup>.

El rey hizo expresa mención a esta *fiesta de damas* celebrada el día 13 de febrero de 1586, en una carta que envió desde Valencia a su hija Catalina tres días después, aludiendo a los diversos pasatiempos y festejos que habían disfrutado en aquella ciudad y serían del agrado de la infanta:

*"Aquí no han faltado hartos negocios y también haber ido a muchos monasterios y jardines, que los hay muy buenos, como os debe escribir vuestra hermana, y la fiesta de damas que hubo el jueves [...]. Aquí también ha habido máscaras, mas no buenas, creo las hubiera mejores y los bailes en Barcelona si allí estuviéramos las Carnestolendas, que aquí todo diz que es por el lugar tirarse naranjazos y las de ahí deben de ser muy buenas y aunque lo sean ahora nos partimos mañana como he dicho"*<sup>(55)</sup>.

Sin embargo, el momento más crítico de este largo viaje real, que tuvo mayores repercusiones para la carrera cortesana del marqués, sucedió en la villa de Monzón, donde se había alojado la comitiva para que el monarca asistiese a la celebración de las Cortes<sup>(56)</sup>. En un memorial de sus servicios, presentado por el cardenal-duque de Lerma a Felipe IV en 1622, cuando estaba siendo procesado por el fiscal Chumacero y debía justificar las excesivas mercedes recibidas, alegaba entre sus méritos personales la asistencia que había prestado a Felipe II durante esta etapa de su viaje por Aragón. Relataba en estos términos las excepcionales circunstancias en que había demostrado su dedicación velando por la salud del monarca:

*"fue sirviendo y acompañando al rey don Felipe Segundo nuestro Señor en la Jornada de Portugal, donde le hizo de su cámara, y le sirvió en ella, y en la jornada de Aragón, y le asistió en las Cortes de Monzón, y en la larga enfermedad que allí padeció Su Magestad, durmiendo y velando en su cámara, por haber enfermado los demás compañeros, quedando cargado de toda la diligencia y cuidado necesario, y la misma asistencia tuvo en las demás enfermedades hasta que Dios llevó a Su Magestad, mostrándose tan leal criado y vasallo como debía, para corresponder a la obligación natural, y a los ejemplos de sus predecesores"*<sup>(57)</sup>.

Como explica Cabrera de Córdoba en su biografía sobre Felipe II, en esta accidentada residencia en Monzón: "adolecieron tantos que murió la mitad de los de la capilla del rey, muchos de los grandes y criados del rey, de la cámara, casa y caballeriza y de la corte"<sup>(58)</sup>. Los drásticos cambios introducidos por esta situación en el servicio real permitieron al marqués asumir momentáneamente mayor responsabilidad en el cuidado personal del rey y del joven príncipe. Denia seguiría adoptando este papel en posteriores convalecencias del soberano hasta su muerte en 1598, y mantendría así un lugar privilegiado para el ascenso en la privanza. Felipe II no dejó constancia de los cuidados dispensados entonces por el marqués en las cartas que enviaba a sus hijas. Ésta es la referencia más extensa que hizo a su enfermedad, tratando de restarle importancia una vez superada:

*"Creo que vuestra hermana os ha escrito las tercianas que he tenido y la mejoría con que ya estaba, y porque sé que todavía estaréis con cuidado, he querido que se despache este correo para que sepáis, vos y el duque [de Saboya], cómo quedo bueno y levantado y no flaco, como pensé que quedara, habiéndome sangrado tres veces y purgado una, que fue muy acertado, y aunque tuve nueve o diez tercianas sencillas y algunos días calentura continua, fue sin dolerme la cabeza ni sentir*

*pesadumbre y lo que más sentí fue el dolor que tuve una noche de la gota en la mano derecha que también se pasó y creo que hizo provecho a lo demás*"<sup>(59)</sup>.

En 1585, dio comienzo también la carrera episcopal de otro tío del marqués de Denia, Bernardo de Rojas y Sandoval, que dejó un canonicato de Sevilla para convertirse en obispo de Ciudad Rodrigo. Prosiguió su trayectoria ocupando las diócesis de Pamplona (1588-1596) y Jaén (1596-1599), recibió el capelo cardenalicio y detentó la sede arzobispal de Toledo desde 1599 hasta su muerte en 1618<sup>(60)</sup>. Gozaba de una excelente reputación como teólogo, erudito y prelado, y siempre constituyó un firme apoyo para el marqués de Denia y los Sandoval tras la desaparición del arzobispo Cristóbal de Rojas y Sandoval.

El marqués de Denia conocía bien el interés que tenía Felipe II en la conservación y aumento de los palacios, residencias e instituciones dependientes del patrimonio real. Detentando el oficio de tradición familiar de alcaide de los palacios reales de Tordesillas<sup>(61)</sup> y siendo natural de esta villa, promovió diversas actuaciones para la mejora del palacio convento donde había vivido los primeros años de su infancia. En 1587, Denia propuso una reforma muy importante para la huerta de esta residencia, que consistía en la adquisición por 400 ducados de una casa vecina perteneciente a Cristóbal Flores. Esta propiedad permitiría dejar exentos los límites del palacio convento, proporcionaría a la huerta un pozo del que hasta entonces carecía, cerraría su perímetro ganando una superficie más amplia y vistosa, y la casa, que había sido residencia de los mayordomos de la reina Juana, aportaría buenos aposentos, dos cuevas grandes y la vista de la huerta por unas ventanillas:

*"El marqués de Denia, alcaide de los palacios y Casa Real de Tordesillas, dize que está junta con los dichos palacios una casa de Christóbal Flores, vecino de la dicha villa, la qual es causa que la dicha Casa Real no esté en ysla, y que tenga la huerta della un esconçe muy feo que en una casa de un particular no se sufriría, cuánto más en Casa Real, demás que la dicha huerta no tiene agua, ni se le a podido hazer poço, aunque se a probado, y esta casa del dicho Christóbal Flores tiene uno muy bueno y en parte que puede quedar en la huerta y demás desto tiene dos cuevas grandes para enfriar y buenos aposentos para los oficios y tales que posaban en ellos los mayordomos de la Reyna doña Juana nuestra Señora, y así mismo esta casa tiene unas bentanillas que caen sobre la huerta, que no se le an podido çerrar, porque de tiempo ynmemorial tiene posesión y se la ha guardado, porque solian caer sobre unos corrales que se fueron tomando para huerta y así se quedó esta casa con esta priminençia; por todo lo qual combiene y es muy neçesario que Vuestra Magestad mande se compre la dicha casa, porque en este tiempo el señor de la casa la benderá y el preçio no subirá de 400 ducados y con esto adquiere la dicha Casa Real mucha auctoridad, si no serbiçio, poço y queda ayslada, como lo podrá Vuestra Magestad ver siendo serbido por una planta que de la dicha casa tiene Juan de Herrera. Suplica a Vuestra Magestad sea serbido mandar se cobre la dicha casa pues es de tan poco preçio y de tanto serbiçio*"<sup>(62)</sup>.

Los inicios del marqués al frente de esta ocupación no fueron fáciles, porque se enfrentó abiertamente a la forma en que el corregidor de Tordesillas había descuidado la conservación de esta residencia cuando murió su padre. Dejó constancia de su queja en una carta dirigida al secretario Antonio Gracián en noviembre de 1575:

*"Ya Vuestra merced sabrá cómo mi padre que aya gloria tubo la tenenzya de la Casa de Tordesillas y después que Su Señoría murió, el correjidor de allí de offiçio se apoderó de la casa y hechó della al alcaide que mi padre tenía, y escribenme de Tordesillas que es lástima ver quan mal tratada está la casa y que esto va en peoría. Vuestra merced me haga merced de dezir a Su Magestad que ya sabe la rrazón que yo tengo para sentir el mal tratamiento de aquellas paredes y que así suplico a Su Magestad mande que se rremedie, porque si es servido yo traheré ynformación de lo que digo y del daño que la casa a rreçibido en este tiempo y yo ynformé aquí dello al Presidente Obando y nunca se entendió en el rremedio"<sup>(63)</sup>.*

En marzo de 1594, la Cámara de Castilla aceptó concederle el regimiento de Tordesillas, que había quedado vacante por la muerte de Esteban de Gamarra, considerando la utilidad y conveniencia que podría haber en que fuese regidor de esta villa el alcaide de su Casa Real<sup>(64)</sup>. A este primer regimiento, seguirían en tiempos de Felipe III los de Valladolid, Madrid, Toledo, Segovia y Guadalajara. Por la alcaidía de Tordesillas percibía 24 ducados anuales y por el regimiento en esta villa, otros 600 ducados.

Dado el bajo nivel de rentas que tenía el marqués de Denia, el endeudamiento que soportaban sus estados y mayorazgo de acuerdo con las licencias otorgadas por la corona para la imposición de censos ascendía, a finales de noviembre de 1591, a una elevada suma de 80.075 ducados de principal<sup>(65)</sup>. Como hacía gran parte de la nobleza, el marqués contraía nuevas deudas sobre sus bienes para tratar de desempeñar parte de su patrimonio o atender compromisos familiares y políticos urgentes. Mediante las cédulas que le concedía la corona podía mejorar los intereses que pagaba por estos censos y asientos, como las bajas que obtuvo en 1591, 1593 y 1597<sup>(66)</sup>. En enero de 1592, el rey le otorgó otra licencia para imponer un nuevo censo alquitar de 14.000 ducados, cuya finalidad era destinar 5.000 ducados de donativo a la corona de acuerdo con un servicio al que, en mayor o menor medida, estaban contribuyendo muchos titulados, y dedicar los 9.000 ducados restantes a la reducción del principal de su deuda<sup>(67)</sup>. En junio de 1594, tuvo que imponer otro censo al quitar por 16.000 ducados de principal para devolver el préstamo que le había hecho el arrendador de rentas Juan Pascual y proseguir con el acuerdo de desempeño del patrimonio del marqués establecido con su padre Sebastián Pascual, fijando un plazo de devolución de 8 años a partir de 1602<sup>(68)</sup>. Al no contar con otros bienes libres, en enero de 1595, Felipe II concedió al marqués de Denia y a su hijo primogénito el conde de Lerma la facultad de comprometer las rentas de sus estados para la restitución de 20.000 ducados de adelanto sobre una dote de 75.000 ducados y 8.000 ducados de arras a la que el conde se había comprometido para contraer matrimonio con una hija del Adelantado mayor de Castilla llamada Mariana de Padilla<sup>(69)</sup>. Al regreso de su virreinato en Valencia, el marqués consiguió que la corona le otorgase una rebaja general de los censos que todavía tenía a intereses superiores al 5%:

*"El marqués de Denia diçe que él tiene sobre su casa y mayorazgo algunos censos con facultad de a catorçe (7%), quince (6,6%) y diez y seis (6,25%), y al presente halla personas que se los suban a más preçio, en que rreçive mucho benefiçio. Suplica a Vuestra Magestad le haga merced de mandarle dar su real facultad para que los mismos çensos quesián ympuestos con ella hasta fin del año de 1596 se puedan subir hasta veynte mill mrs. el millar (5%), que en ello rrecevirá merced"<sup>(70)</sup>.*

Como vemos, a lo largo de la década de 1590, la corona siguió favoreciendo los intereses del marqués y su familia mediante la concesión de este tipo de licencias que, a falta de otros recursos, permitían desempeñar en parte y sobrellevar su frágil situación financiera hasta que se ofreciesen mejores oportunidades para sanearla con un destino político más rentable dentro o fuera de la corte. Además, estas licencias no sólo permitían reducir el nivel de los intereses, sino también ofrecían una disponibilidad económica importante si se exageraba el valor de las deudas que se querían saldar. En el caso del marqués de Denia, puede establecerse asimismo una relación entre su progresivo ascenso en la corte y la concesión más frecuente de esta clase de remedio.

### EL VIRREINATO DE VALENCIA, OCASIÓN PARA MERECEER

Hacia 1594, las relaciones entre el marqués de Denia y el príncipe Felipe habían llegado a estrecharse de tal manera que provocaban los celos de otros privados que dominaban la casa del príncipe y gozaban del favor del rey. El discurso de Orazio della Rena sobre la corte de Felipe III hace hincapié en esta privanza que Denia había sabido cultivar y quería conservar con el mayor empeño:

*"Con tutta questa prole in assai bisogno instato, stava Don Francisco de Sandoval et Rojas Marchese di Denia, quand'era già nato et pervenuto a gl'anni della discrezione il Principe Filippo, il quale o per fatale inclinatione, o per artifizij del Marchese, mostrò sempre sino dai teneri anni più benevolezza a lui che a nessun altro servitore del Rè suo Padre. Il Marchese accorgendosene et dando credito ad Iñigo Ywaynes [Iñigo Ibáñez de Santa Cruz], poi suo segretario, ch'egli haveva perduto la grandezza della sua fortuna per via d'Astrologia, cominciò con maggiore studio, et ossequio a guadagnare l'animo di quel giovanetto, di maniera che restò impressa in quella tenera mente una indicibile affetione verso il Marchese"*<sup>(71)</sup>.

La delicada salud y ancianidad del soberano habían convertido al servicio del sucesor en el eje de las ambiciones de la corte y se trataba de cuidar el acceso a este entorno de expectativas casi inmediatas. Siguiendo las explicaciones que nos presenta Luis Cabrera de Córdoba, algunos ministros intentaron que Denia fuese promovido al virreinato del Perú en sustitución del marqués de Cenete ofreciéndole unas sustanciosas condiciones, que le permitirían sanear ampliamente su maltrecha economía, "dándole aquí 50.000 ducados de ayuda de costa y otros tantos en Lima, cuatro hábitos que repartiese entre los suyos y suspenderle sus pleitos durante su ausencia"<sup>(72)</sup>. Esta maniobra alejaría a Denia de la corte durante un largo espacio de tiempo en un destino próspero, pero arriesgado por los largos viajes de ida y vuelta que conllevaba. La separación del príncipe acabaría con su incipiente amistad y la atractiva recompensa económica ofrecida podría resultar convincente para la delicada situación de la familia. Sin embargo, Felipe II decidió finalmente designarle virrey y capitán general del reino de Valencia para reemplazar al marqués de Aytona, que lo había sido entre 1580 y 1595. Cabrera de Córdoba atribuye a un error de estos ministros el haber apartado al marqués a un destino tan cercano como el de Valencia, pues éste supo aprovecharlo para hacer méritos de servicio en un gobierno clave para sus intereses patrimoniales, y afianzó su relación con el príncipe a través de una correspondencia que mantenía con intermediarios tales como el ayuda de cámara del príncipe Alonso Muriel de Valdivielso, el correo mayor Juan de

Tassis y el tesorero y asentista Juan Pascual<sup>(73)</sup>. Esta interpretación política no nos brinda una explicación satisfactoria a su elección para semejante virreinato, que claramente iría contra los intereses de la facción dominante en la corte. En realidad, un destino como el de Valencia siempre había representado una vía de promoción importante hacia los principales gobiernos de la monarquía en Italia, que podían saear las haciendas familiares y mejorar los méritos personales. Además, se trataba de uno de los cargos más próximos a la corte en caso de un previsible cambio de reinado, que pondría a prueba la amistad del príncipe con un distanciamiento muy poco riguroso. Parece, por tanto, que existían otras razones más objetivas en la elección del marqués de Denia para el virreinato, y no se explican tan sólo en el contexto de la rivalidad de pretendientes por el favor del príncipe heredero.

Entre sus responsabilidades dinásticas, el marqués había asumido la defensa de una parte esencial del litoral levantino, donde contaba con la privilegiada posición de su castillo de Denia. Su familia debía organizar las partidas que batían la costa en caso de ataques corsarios, y había intervenido en diversas empresas de la escuadra de galeras de España. Mantenía excelentes relaciones con las principales familias de la aristocracia valenciana y los titulados castellanos que tenían propiedades señoriales en el reino de Valencia. Gozaba por ello y por sus propios intereses patrimoniales en el marquesado, de un fuerte ascendiente en la política del reino y sobre sus instituciones políticas y religiosas. Pero al tratarse además de un noble criado en la corte que merecía la confianza tanto del rey como del futuro heredero podía ser un magnífico intermediario entre la corona y el reino de Valencia para avanzar en la solución progresiva del problema morisco. Esta delicada cuestión requería pasos tan comprometidos como lograr el desarme de la población morisca de los señores valencianos que defendía la costa y sustituir estas fuerzas por una milicia urbana de cristianos viejos, pero también conseguir una estrecha colaboración política y económica de la iglesia y los señores para la implantación de un sistema de parroquias, colegios, rectorías y seminarios que mejorase la evangelización y asimilación de los moriscos de la región. En el laboratorio del reino de Valencia, podría ensayarse a gran escala una solución de la cuestión morisca más satisfactoria y acorde con los principios educadores de la Contrarreforma antes de recurrir a medidas tan drásticas, ruinosas y crueles como la expulsión o el exterminio<sup>(74)</sup>.

Prestando este servicio a la corona en apoyo de la política de predicación que dirigía el patriarca fray Juan de Ribera al frente del arzobispado de Valencia, el marqués de Denia podía merecer nuevas recompensas en la corte o en otro virreinato. Aceptó el cargo de buen grado e hizo su entrada pública en la ciudad de Valencia el 28 de junio de 1595<sup>(75)</sup>. Poco antes de partir solicitó una licencia a la Cámara de Castilla que solía concederse a quienes desempeñaban este cargo y consistía en el derecho de sacar de Castilla para Valencia cada año "7.000 hanegas de trigo y 2.000 carneros y 50 cargas de vino para la provisión de sus casas"; al parecer, esta merced era sólo de carácter bianual y se le otorgó a comienzos de junio de ese año<sup>(76)</sup>. Por las cédulas de paso que aprobó la corona para cruzar la frontera con el reino valenciano, sabemos que el marqués de Denia llevaba consigo: poco más de 424 marcos (97,52 kilos) "de plata labrada blanca y dorada de servicio, en que entran tres jaezes con sus adereços"; "joyas de oro, piedras y perlas suyas y de la marquesa su muger y de sus criados" por valor de 36.359 reales:



y "alguna ropa de vestir y otros adereços de su persona y de la dicha marquesa y de su casa y criados"<sup>(77)</sup>. Estas cifras pueden darnos una idea aproximada de cuál era la parte más valiosa de sus bienes muebles que podía llevar desde su residencia en la corte a un destino importante como el de Valencia, donde contaba todavía con la parte más relevante de su hacienda en el castillo de Denia. También solicitó el permiso necesario para sacar de Castilla un notable número de caballos para su persona (11 caballos de monta, 4 de coche, 1 pía y 1 yegua), que aparecen descritos con detalle en la correspondiente cédula de paso<sup>(78)</sup>. Por los derechos aduaneros de estos bienes el marqués acordó pagar 700 ducados al recaudador Juan Vaca de Herrera, que debía aprontar el pagador Juan Pascual, pero a mediados de octubre de 1596 el rey le concedió otra cédula que declaraba sin efecto esta deuda a los puertos de la frontera<sup>(79)</sup>. Cuando Deia regresó a la corte en febrero de 1597 traía los mismos 400 marcos de plata labrada de la ida, 1.000 ducados en joyas y 3.000 ducados para su gasto "libres de derechos"<sup>(80)</sup>.

Dejando aparte otros aspectos del gobierno del marqués de Denia en el virreinato de Valencia, como su política contra el bandolerismo o respecto a la administración de justicia<sup>(81)</sup>, y las ventajas políticas que podía obtener de su papel mediador en la concesión de licencias de saca de caballos para nobles y señores valencianos<sup>(82)</sup>, su actividad más importante se centró en la implantación de una milicia efectiva en el reino, y en el desarrollo de la política de instrucción de la población morisca.

La nueva milicia urbana fue aprobada en El Pardo el 26 de noviembre de 1597 cuando el marqués de Denia ya se encontraba de regreso en la corte y se hallaba al frente del gobierno interino en Valencia el lugarteniente Jaume Ferrer, pero el proceso que había logrado desarmar a gran parte de la población morisca y aceptar las condiciones introducidas por esta milicia puesta en servicio casi de inmediato fueron obra del marqués. Como explica el dominico Jaime Bleda<sup>(83)</sup>, Denia acometió esta medida ante el estallido de una posible sublevación morisca que coincidiese con un ataque como el que había perpetrado la armada inglesa contra Cádiz en 1596. Ordenó que se llevase a cabo una muestra general de toda la gente en edad de servicio militar, y de las armas disponibles en el reino, examinando también todos los castillos, fortalezas, torres, puertos, costas y vías de comunicación para estudiar las condiciones más favorables de su defensa. Encargó esta labor a Juan Boil de Arenos, el maestre de campo Francisco de Miranda, Onofre Escribá y Gerónimo de Borja. Se importaron de Milán 6.000 arcabuces y 2.000 mosquetes que "fueron los primeros que se vieron en este Reyno para servicio de la milicia"; y sus efectivos, que sumaban hasta 10.000 hombres, se subdividieron en seis compañías para la guardia de pueblos y seis compañías de milicia efectiva, organizadas al modo de los tercios que servían en Flandes con plazas de armas y oficiales de graduación (maestros de campo, sargentos mayores y ayudantes, capitanes, alféreces, sargentos y cabos). Contaba también con varias compañías de caballos y artillería de guerra; y quienes prestaban servicio en ella gozaban de ciertas exenciones y privilegios. Este sistema, desarrollado plenamente durante el virreinato del conde de Benavente (1598-1602) y probado con éxito en el reino de Valencia, fue el modelo de implantación que siguió la milicia de Castilla establecida en 1609 pero con desigual resultado<sup>(84)</sup>.

En la correspondencia oficial cruzada entre Felipe II y el virrey sobre la instrucción

de los *nuevos convertidos* de Valencia<sup>(85)</sup>, se puede apreciar con claridad el papel decisivo que desempeñó el marqués de Denia para la puesta en marcha de la política de predicación y asimilación de los moriscos valencianos promovida por el patriarca Ribera y el poder real. El 16 de febrero de 1596 el rey dirigía esta carta al marqués, que acompañaba a otras enviadas a las principales autoridades eclesiásticas y civiles del reino:

*"Con ésta va traslado de las que escrivo [...] cerca de la Instrucion de los nuevos convertidos, la qual tengo fin que se comience luego, y a vos os encargo que haziéndoos capaz de lo que contienen las cartas se las déis y imbiéis y los excitéis y solicitéis con mucho calor, para que con diligencia y puntualidad cumplan lo que se les ordena, como lo espero de vos y dellos, y sin perder tiempo procuréis que las 84.700 libras que están en la Tabla. De lo procedido de la pensión del Arçobispado se den a censo para que con los rédditos se pueda acudir a los gastos de la Instrucion, de la qual con vuestro zelo, industria y cuydado espero que se sacará el fruto que se dessea, tratándose della, presiendo vos en esse mi Reyno, que tanto amor tenéis a esta sancta obra"*<sup>(86)</sup>.

En su respuesta a esta orden, el marqués detallaba algunas recomendaciones prácticas para facilitar su aplicación: que el sustento de los predicadores y confesores corriese a cargo de los prelados del reino; que los barones y señores de vasallos moriscos acudan en persona para recibir a los nuevos predicadores y les brinden su apoyo y autoridad, mostrando su agrado y buen tratamiento hacia los vasallos que acogiesen esta instrucción para poner de manifiesto cuánto deseaban su salvación<sup>(87)</sup>. El principal problema para la aplicación de esta política era de carácter económico, porque las 84.700 libras destinadas a los gastos de creación y dotación de las rectorías no podían destinarse a esta función de acuerdo con lo aprobado en el fuero 178 de las Cortes celebradas en 1585. Felipe II mostró su enfado y desconcierto ante semejante resistencia:

*"me he admirado mucho desta pretensión, porque tratándose de instruir los nuevos convertidos que es lo mesmo que disponer cómo (sin novedad suya ni de sus dueños demás de la salvación de sus almas que es el principal fin) se pierda el recelo que se tiene de su inconstancia resultándoles tanto provecho a los interesados como es assegurar sus haciendas por este camino, y quando no tuvieran obligación de rigor de contribuir en este repartimiento, se havia de creer que lo hizieran por su mesmo bien, midiéndolo con la prudencia que se debe, pues si deste medio que le he elegido por el más blando y conveniente no se usasse, no podría dexar de pensar en otros, prefiriendo el bien y seguridad universal del reyno y de mis estados al interesse de los particulares a quien al respecto de maiores inconvenientes no es de consideración lo que les cabe del dicho repartimiento, y por todo esto os encargo que se lo significuéis assí de mi parte, para que miren lo que está bien y atajen con esso que no se haya de llegar a lo que no se podría escusar otramiente, y el fuero que allegan no les da drecho por no estar confirmado de la Sede Apostólica que es requisito precisamente necessario"*<sup>(88)</sup>.

Pese a las instancias del soberano y a las maniobras del marqués, no pudo lograrse que se invirtiese esta importante cantidad en la dotación de las rectorías. La política de instrucción no cesó por ello e incluso se incrementó a lo largo de los años previos a la Expulsión. En febrero de 1597, el marqués de Denia regresó a la corte antes de acabar su mandato por expreso deseo del príncipe Felipe, y muy pocos meses después fue nombrado su caballerizo mayor. Este cargo mostraba públicamente la posición privile-

giada de la privanza que desde entonces le correspondería. Denia, que siempre había sido considerado hombre de gran religiosidad e intachable cortesano de modesta fortuna, ofreció en los últimos meses de la vida del rey Felipe una imagen afable aguardando la fortuna que prometía el cambio inminente de la sucesión:

*"quanto più s'indurava il Principe con [...] Don Cristoforo di Mora, di Garzia di Loaysa suo Maestro, et d'altri favoriti del re preposti al suo governo, tanto più s'accendeva in amore et affettione verso il Marchese per parerli di proceder benigno, placido et gentile, et per stimarlo più meritevol di nessun degl'altri, non meno per queste buone parti, che per nobiltà del suo nascimento, del quale il Marchese l'haveva più volte informato, per mostrar artificiosamente il trato ch'era stato fatto a suoi Maggiori nell'occupatione delle sua Castella, et far conoscere la disuguaglianza ch'era dagli altri servitori del Re a lui"*<sup>(89)</sup>.

Dejemos para otra ocasión un análisis más detenido de la transición política que dio comienzo al reinado de Felipe III y al valimiento del marqués de Denia, convertido en 1599 en el primer duque de Lerma. Hasta aquí hemos podido analizar algunos de los episodios más importantes de su trayectoria política y familiar antes de este momento, sin extendernos en el complejo entramado de sus lazos dinásticos con otras familias de la grandeza castellana (Borja, Castro, Zúñiga, Padilla, Mendoza...). Hemos comprendido mejor qué importancia tuvieron sus cargos cortesanos en las casas de distintas reinas para mantenerse cerca del poder sin implicarse decisivamente en la rivalidad de facciones, pero quedando marginado de sus beneficios más sustanciosos. Hemos conocido muchos aspectos de su crónica debilidad económica antes de aprovecharse de los recursos que le proporcionará el valimiento. Y hemos podido apreciar cuáles eran los méritos de su linaje, de sus servicios y de su virtud para ganarse la confianza del anciano rey y acceder, también con algunos artificios, al entorno más reducido de los privados de su heredero. Quizás sea buen momento para recordar las palabras que le dirigió un cortesano experimentado como Juan de Silva para darle el parabién por su elección al Consejo de Estado en septiembre de 1598:

*"todo está en mano de Vuestra Señoría sin que pueda tener de quién quexarse, antes terná menos disculpa que ningún hombre de Castilla, pues no ay en ella quien pueda correr esa carrera con mejor aparejo, de pasarle clara, haviendo echo Dios a Vuestra Señoría de gran linage, y dádole estado también grande y buena inclinación, si no nos engaña en los negocios propios. Camine Vuestra Señoría a passo tendido, pero no trote, ni corra, y llegará más presto, en los públicos ponga delante a Dios del Rey, y al Rey de todo"*<sup>(90)</sup>.

## LISTA DE ABREVIATURAS

AGS.	Archivo General de Simancas
AHN.	Archivo Histórico Nacional de Madrid
BL., Add.	British Library, Additional manuscripts
BNF.	Biblioteca Nacional de Florencia
BNM.	Biblioteca Nacional de Madrid
RAH.	Real Academia de la Historia

## NOTAS

- <sup>(1)</sup> Este poema forma parte de una serie de octavas reales compuestas a las armas y blasón del duque de Lerma con motivo del solemne recibimiento que organizó la universidad de Alcalá de Henares el día 31 de marzo de 1606 cuando acudió a tomar posesión de su patronazgo del colegio mayor y de la universidad. Una detallada relación manuscrita de esta celebración se puede consultar en BNM., ms. 6204, y la pieza escogida en ff. 12v.-15v. Sobre ella véase también I. ALLASTRUÉ CAMPO, *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*. Madrid, 1990, pp. 231-241.
- <sup>(2)</sup> Esta circunstancia también se recoge en el manuscrito de la *Historia de Joan Kevenhuller de Aichelberg*, BNM., ms., 2751, pp. 863-864.
- <sup>(3)</sup> BL., Add. 28422, fol. 4.
- <sup>(4)</sup> En C. PÉREZ BUSTAMANTE, *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Madrid, 1950, pp. 38-41, ya se introducían algunas referencias a los orígenes de la privanza del V marqués de Denia, pero se debe sobre todo a las investigaciones de A. FEROS CARRASCO una valoración más pormenorizada de la trayectoria familiar y personal del duque de Lerma en su relación con el poder real. En su tesis doctoral, *The King's Favorite, the Duke of Lerma: Power, wealth and court culture in the reign of Philip III of Spain, 1598-1621* (Baltimore 1994; publicada en UMI., Ann Arbor, 1995), subraya la importancia de esta fase en la biografía política del valido de Felipe III en pp. 68-80. También he tenido ocasión de destacar la importancia de los aspectos relacionados con esta temática en la configuración de la propia imagen política desarrollada por la propaganda favorable al duque de Lerma en B. J. GARCÍA GARCÍA, "Política e imagen de un valido: El duque de Lerma (1598-1625)", *I Jornadas de Historia de la villa de Lerma y valle del Arlanza*, Burgos, Diputación Provincial, 1998, pp. 63-103.
- <sup>(5)</sup> BNF., ms. Magl. Cl. XXIV, n. 223, ff. 104v.-110v.
- <sup>(6)</sup> BNM., ms. 3277, ff. 319r.-404r. Este incompleto discurso, dirigido a Felipe III, parece haber sido escrito para favorecer la causa, todavía pendiente, que habían promovido los Sandoval para obtener una recompensa por la pérdida y confiscación del condado de Castro en tiempos de Juan II de Castilla.
- <sup>(7)</sup> I. GARCÍA RÁMILA, *El gran burgalés don Diego Gómez de Sandoval, primer conde de Castro*. Burgos, 1953.
- <sup>(8)</sup> P. SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Sandoval*, op. cit., ff. 346v.-365v. Sobre esta argumentación legal a las reclamaciones hechas por la Casa de Sandoval sobre sus antiguas posesiones castellanas, puede consultarse también el *Memorial de los artículos del pleito con el señor Cardenal Duque de Lerma y sus sucesores sobre la recompensa del condado de Castro*, s. l., s. a.
- <sup>(9)</sup> D. MATUTE DE PEÑAFIEL, *Prosapia de Cristo*, op. cit., fol. 13r.
- <sup>(10)</sup> P. SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Sandoval*, op. cit., fol. 350v.
- <sup>(11)</sup> F. CERECEDA, "La vocación jesuítica del duque de Lerma", *Razón y Fe*, 605 (junio 1948), pp. 512-523, da a conocer dos cartas de 1560 y 1569, respectivamente, sobre el pasajero retiro de Luis de Rojas y Sandoval al monasterio de Guadalupe decepcionado con la vida que llevaba y sobre su delicado estado de salud, meses antes de morir (p. 513).
- <sup>(12)</sup> Felipe II le ordenó apoyar la intervención de Juan de Austria con las fuerzas que solía reclutar en sus estados con una carta fechada en Madrid a fines de noviembre de 1569: "Marqués primo. Habiéndose dilatado tanto el allanarse la rebelión y levantamiento de los moriscos del

Reino de Granada y estando las cosas dél en el ser que están y también las de todas partes, que de la dilación desto podrían resultar grandes inconvenientes como quiera que hemos mandado hacer y levantar en estos reinos el número de gente que ha parecido convenir para que lo de allí se acabe con la brevedad y presteza que se requiere, y encargado al Illmo. D. Juan de Austria mi muy charo y muy amado hermano la execución dello, importando lo que importa al servicio de nro. Sr. Y nro. Y bien y defensa y reputación destos reinos que no haya dilación en acabarse y castigar los rebeldes, he acordado de ir en persona el mes de enero primero que vendrá a la ciudad de Córdoba para desde allí ordenar y proveer lo que conviniere, y estar muy cerca y a propósito para hacer lo que más fuere necesario. De que os habemos querido avisar como a tan cierto servidor nuestro, para que estéis advertido dello, y rogaros y encargaros tengáis apercebidas y en orden las lanzas con que en semejantes ocasiones nos soléis servir, de la mejor gente que haya en vuestra casa y tierra, que estén lo mejor encabalgados y armados que ser pueda, para que si fuere menester enviarlas o acudir con ellas, y vuestra persona a la parte que os avisaremos lo podáis hacer con la diligencia que yo confío. Que demás de cumplir con lo que debéis y sois obligado, en ello me terné de vos por muy servido" (Carta de Felipe II al III marqués de Denia Luis de Rojas y Sandoval; Madrid, 30 noviembre 1569; RAH., Salazar y Castro, ms. A-50, fol. 23r.).

<sup>(13)</sup> Carta de Felipe II a al IV marqués de Denia Francisco de Rojas y Sandoval, Brenes (Sevilla), 30 abril 1570; RAH., Salazar y Castro, ms. A-50, fol. 23r.

<sup>(14)</sup> P. SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Sandoval*, op. cit., fol. 387v.

<sup>(15)</sup> Seguramente, este oficio, que se significaba con la distinción de la llave dorada propia de los aposentos privados del soberano, sólo se le concedió con una llave *capona*, como se decía en la época, para diferenciarla de las que materialmente permitían acceder a estos aposentos. De esta manera se establecía una gradación entre los caballeros del séquito personal del rey, concediendo un honor, pero limitando el círculo de los privados en su entorno. Una referencia a semejante variedad puede verse en la *Historia de Joan Kevenhuller*, op. cit., p. 865.

<sup>(16)</sup> Como refiere Cabrera de Córdoba al referirse a los lutos por la muerte del príncipe Carlos: "La caxa era de plomo dentro otra de madera y pesaban mucho, y la pusieron sobre unas varas como de litera, cubierta con un paño de brocado. Lleváronle en hombros el conde de Lerma, don Juan de Borja y los compañeros que le guardaban, aunque en Palacio le sacaron los Grandes [...] Sintió mucho el conde de Lerma la muerte del príncipe, porque le amaba, y por ser tan temprana, mas con prudencia, que no le mostró parcial, conveniente demostración. Su Majestad la dio de agradecido al conde, haciéndole gentilhombre de su Cámara, y dándole una encomienda de Calatrava y siempre de agradado de su bondad, fe, amor y trabajo con que asistió a su hijo hasta el sepulcro; propia fidelidad y servicio desta antiquísima y nobilísima familia, y con excelencia en su padre don Luis de Sandoval marqués de Denia, mayordomo mayor de la señora reina doña Juana especialmente en su gobierno, regalo y custodia en Tor-desillas" (L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Felipe Segundo, rey de España*. Madrid, Luis Sánchez, 1619, pp. 497-498).

<sup>(17)</sup> Ibid., p. 498.

<sup>(18)</sup> P. SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Sandoval*, op. cit., fol. 387v. Al referirse a estas dos embajadas, el cronista añadía esta información sobre la voluntad que mostraba Felipe II de favorecerle: "He oído a personas a quien pude dar crédito que se tenía Su Majestad por tan bien servido del marqués en estas embaxadas y en otros negocios en que le ocupó que solía decir que deseaba que se le ofreciesen cosas muy graves que encomendarle, y fiar de su prudencia". Sobre la embajada que acompañó a la reina Ana de Austria hasta su desposorio con Felipe II en Segovia pueden consultarse las siguientes descripciones: *Rela-*

*ción verdadera de las más notables cosas que se hicieron en la ciudad de Burgos en el recibimiento de la Reyna Ana de Austria en veynte y quatro días del mes de octubre de mil y quinientos y setenta años*, Sevilla, 1570; *Relación verdadera del recebimiento que... Burgos hizo a la Magestad Real de la Reyna doña Anna de Austria passando a Segovia para celebrar su felicísimo casamiento*, Burgos, Felipe de Junta, 1571; y *Relación verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Segovia a la Magestad de la Reyna doña Ana de Austria en su felicísimo casamiento que en la dicha ciudad se celebró*, Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1572.

- <sup>(19)</sup> Estos datos fueron recogidos en la relación manuscrita de Marco Antonio PALAU, *Diana desenterrada. Antiguas memorias y breve recopilación de los más notables sucesos de la ciudad de Denia y su famoso templo de Diana desde su antiquísima fundación hasta el estado presente* (hacia 1640-1643), que emplea R. CHABÁS LLORENS, *Historia de Denia*. Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1985 (ed. facsímil de M. BAS y J. CARRASCO), p. 320.
- <sup>(20)</sup> Para una evolución del partido ebolista, J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573", en J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992, pp. 137-197.
- <sup>(21)</sup> Sobre la trayectoria política y personal del príncipe de Éboli, véase J. M. BOYDEN, *The courtier and the King. Ruy Gómez de Silva, Philip II and the court of Spain*. Los Ángeles-Londres, 1995.
- <sup>(22)</sup> Un análisis de la importancia política y religiosa de la princesa Juana de Austria en la corte de Felipe II puede verse en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Familia real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria (1535-1573)", en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La corte de Felipe II*. Madrid, Alianza, 1994, pp. 73-105.
- <sup>(23)</sup> Sobre la trayectoria de Cristóbal de Rojas y Sandoval véase R. LAÍNEZ ALCALÁ, *Don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector de Cervantes (1546-1618)*. Salamanca, Anaya, 1958, pp. 35-42.
- <sup>(24)</sup> Conocemos este dato anecdótico de su vida, porque fue motivo de celebración en las fiestas que organizó la villa de Tudela de Duero con motivo de su incorporación a las posesiones del duque de Lerma en 1609. Se menciona en una relación manuscrita de las mismas (BNM., ms. 4160, fol. 14v.), que he tenido ocasión de estudiar, B. J. GARCÍA GARCÍA, "Coloquios, máscaras y toros en las fiestas señoriales de un valido. El significado político y patrimonial de las representaciones al duque de Lerma", *VII Jornadas de Teatro: Teatro y gobernante* (Burgos, 25-28 noviembre 1997; en prensa). Los versos alusivos a esta circunstancia forman parte de una loa introductoria a los coloquios que se representaron el día 8 de septiembre y dicen así: "[...]Y alega que la debéis/ todo el favor que seña lo./ pues sois hijo de su tierra/ y de sus pechos criado./ Leche tenéis de Tudela/ que el Cielo benigno y santo/ quiso que vuestra ama fuese/ del pueblo que estáis mirando./ Pide de justicia el ser/ lugar más acariciado./ pues debe llamarse patria/ si madre al ama llamamos".
- <sup>(25)</sup> La relación de Orazio della Rena incluye este dato: "Il figliolo Don Francisco Conte di Lerma, hor Duca di Lerma, fú allevato in Vagliadolid et servio alcun tempo di Menino in Palazzo com'è costume di figlioli di Gran Signori et l'anno 1564 sul fior dell'età sua fu avventuriero in Africa sotto Don Garzia di Toledo nell'Impresa del pegnon di Velez, e tornato dentro a brevi giorni stette giovane ottioso senza attender ad altro che all'essercitio ordinario di cavalieri di Spagna, ch'è più simile al vitio ch'alla virtù" (O. DELLA RENA, *Osservazioni della Spagna*, op. cit., fol. 106r).
- <sup>(26)</sup> Sobre esta empresa, F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*. (2ª ed. española) Madrid, FCE., 1976, vol. II, pp. 463-470.

- <sup>(27)</sup> *Memorial del cardenal duque de Lerma al rey Felipe III*, Madrid, 1622; BNM., ms. 1390, fol. 15r.
- <sup>(28)</sup> M. ARTIGAS, *Don Luis de Góngora y Argote*. Madrid, 1925, p. 20; y A. CARREIRA, "Góngora y el duque de Lerma", en J.-P. ÉTIENVRE (ed.), *Literatura y poder*. París, 1997. Esta composición, realizada entre 1616 y 1617, contiene un extenso elogio a la genealogía de los Sandoval y a la vida del primer duque de Lerma hasta 1609, pero su estilo resultó excesivamente complejo para el gusto del valido, como ha demostrado A. CARREIRA, "Los poemas de Góngora y sus circunstancias: seis manuscritos recuperados", *Crítica*, 56 (1992), p. 19.
- <sup>(29)</sup> Francisco Gómez de Sandoval Manrique de Padilla hacía alusión a este memorial en el que él mismo presentó a Felipe IV por la causa promovida contra las mercedes concedidas a su abuelo: "Todavía me obliga el fiscal a pasar de aquí, por el discurso destes 53 años de su vida. Y válgome de un papel, que por los últimos días del mes de setiembre del año de 1618 escribió a Su Majestad pidiéndole licencia para su retirada, que el original se habrá hallado en los escritorios que se recogieron de Su majestad por su muerte. En que dice: Que vino a la corte de trece años, y continuó el servicio hasta aquel día, 53 años. Que fue menino del príncipe don Carlos, y de la reina doña Isabel, hasta que ciñó espada para hacer la jornada de la venida de la reina doña Ana nuestra señora" (*Memorial dirigido al rey Felipe IV contra una demanda del fiscal don Juan Chumacero de Sotomayor sobre las donaciones y mercedes que le hizo Felipe III al abuelo del litigante*. S.L., s.a., fol. 15r.).
- <sup>(30)</sup> *Monumenta Historica Societatis Jesu, Polanci Complementa*, Madrid, 1917, II, p. 246; reproducida en F. CERECEDA, op. cit., pp. 515-516.
- <sup>(31)</sup> ORAZIO DELLA RENA, *Osservazioni della Spagna*, op. cit., fol. 106r.
- <sup>(32)</sup> A. DE ESCOBAR, *Recopilación de la felicísima jornada que la Catholica Real Magestad del rey don Phelipe [...] hizo en la conquista del reyno de Portugal: así en las cosas de la guerra como después en la paz antes que bolviesse a Castilla*, Valencia, 1586, ff. 2r.-v.
- <sup>(33)</sup> AHN., Consejos, consultas de gracia, leg. 4408, año 1580, n. 49, Madrid 7 marzo.
- <sup>(34)</sup> Ibid.
- <sup>(35)</sup> En otra consulta de la Cámara de Castilla fechada en Madrid a 16 de abril de 1580, los consejeros aducían este parecer del duque de Alba, para desestimar las nuevas demandas de muchos grandes, titulados y caballeros: "El duque del Infantado y otros grandes y caballeros de los que han pedido facultades para poder servir en esta Jornada de Portugal, y pareció que se debían entretener hasta ver cómo procedía este negocio, tornan a hacer instancia en que se les conceda diciendo que Vuestra Magestad les ha mandado aperebir por segunda vez, y que para proveerse de lo necesario y ponerse en la orden que conviene, tienen necesidad dellas, y en el consejo de Cámara se me ordenó que yo consultase estos a Vuestra Magestad y le suplicas mandase advertir de lo que Vuestra Magestad en esto les ha mandado, para que se pueda ver conforme a ello, si se deben conceder algunas, porque aquí se ha dicho que el Duque de Alba ha representado a Vuestra Magestad no permita que vaya gente que gaste y consuma la vitualla sin ser de provecho y si esto fuese así sería de consideración para no alargarse mucho en lo de las facultades", AHN., Consejos, consultas de gracia, leg. 4408, año 1580, n. 50, Madrid, 16 abril.
- <sup>(36)</sup> AHN., Consejos, consultas de gracia, leg. 4408, año 1580, n. 49, Madrid, 7 marzo. Los datos referidos de estos listados proceden también de esta consulta.
- <sup>(37)</sup> Las consultas sobre los memoriales presentados a la Cámara en esta ocasión para solicitar ampliaciones o modificaciones a lo dispuesto por Felipe II pueden verse en: AHN., Conse-

jos, consultas de gracia, leg. 4408, año 1580, n.51 (duque del Infantado, duque de Medina Sidonia y marqués de Cerralbo), n. 52 (conde de Monterrey, duque de Osuna y prior de Mesina), n. 53 (marqués de Pliego), n. 95 (duque de Medina Sidonia) y n. 119 (duque de Alburquerque).

- <sup>(38)</sup> En el "Elogio 22 i último a D. Francisco Gómez de Sandoval Duque de Lerma", Salazar de Mendoza alude a esta merced: "El año de 1580 el Rei Cathólico nuestro Señor le hizo gentilhomme de su Cámara en Lisboa con grandes muestras, i significación de amor, sirvió i acompañó a Su Magestad, quando fue a tomar posesión de la Corona de Portugal. Dióle la encomienda de Mérida de la Orden de Santiago. Después la mejoró en la de Ormaiztegui de la misma orden i fue Treçe de ella" (P. SALAZAR DE MENDOZA, *Descendencia de la Casa de Sandoval*, BNM., ms. 3277, fol. 396v.).
- <sup>(39)</sup> BL., Add. 28357, fol. 262; reproducida en C. RIBA GARCÍA, *Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, 1567-1591*, Madrid, CSIC., 1959, vol. I, p. 261.
- <sup>(40)</sup> El 27 de septiembre de 1581 Felipe II remitió a la Cámara el memorial presentado con esta propuesta por el marqués de Denia, véase AHN., Consejos, consultas de gracia, leg. 4410, año 1585, n. 180, Madrid, 12 octubre. Los detalles expuesto de la misma se hallan también esta detallada consulta.
- <sup>(41)</sup> Según consta en la escritura otorgada por el marqués de Denia en Madrid el día 25 de mayo de 1583, la compra del lugar de Vergel se efectuó en Valencia el 22 de septiembre de 1580 (AHPM., protocolo 576, ff. 1109r.-1113r.) con el apoyo financiero de su tío el arzobispo de Sevilla.
- <sup>(42)</sup> Ibid.
- <sup>(43)</sup> En este nuevo memorial, volvía a insistir en la necesidad económica apremiante en que se encontraba: "El marqués de Denia dize que a muchos días tiene suplicado a Vuestra Magestad le haga merced de mandar que se le dé facultad para poder vender ciertos lugares que tiene en el valle del Esqueba, y emplear el dinero de ellos en el marquesado de Denia, en la compra del lugar del Vergel y beneficio de ciertos azúcares, sobre que tiene dada bastante ynformación de la utilidad y acrescentamiento, y presentadas las scripturas y recaudos necesarios y con todo esso, parece que le ban pidiendo más de nuevo, y dilatando mucho la rresolución, y por ymportarle tanto la brevedad, suplica a Vuestra Magestad humildemente le haga merced de mandar que el Licenciado Rodrigo Vázquez vea estos recaudos y que si fuere justo se le conceda, atento su mucha nescesidad"; la respuesta del rey anotada en él fue: "Su Magestad manda se le consulte con brevedad lo que ay y parescerá" (AGS., Cámara de Castilla, memoriales, leg. 625, n. 40), pero la concesión de esta merced se retrasó todavía un año.
- <sup>(44)</sup> Esta escritura y las certificaciones relativas a la venta del lugar de Vergel al marqués de Denia por el valor de los que le pertenecían en el Valle del Esgueva puede consultarse en AHPM., protocolo 643, año 1583, ff. 1125r.-1127r., 1198r.-1207r., y 1212r.-1213r.
- <sup>(45)</sup> Según consta en la certificación de esta venta expedida en Madrid el día 25 de agosto de 1583, los propietarios del lugar de Vergel eran Jerónimo Vives, su esposa Vicenta Ferrer y su hermano Melchor Vives, *ibid.*, ff. 1125r.
- <sup>(46)</sup> AHN., Consejos, consultas de gracia, leg. 4410, año 1585, n. 180, Madrid, 12 octubre.
- <sup>(47)</sup> LA PARRA LÓPEZ, S., "Un paisaje singular: Borjas, azúcar y moriscos en la huerta de Gandía", *Paisajes del azúcar. Actas del Quinto Seminario Internacional sobre la caña de azúcar*. Granada, Diputación Provincial, 1995, pp., 117-171.
- <sup>(48)</sup> CASEY, J., *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983, pp. 109-110.



- <sup>149</sup> Carta del secretario Mateo Vázquez a Felipe II, El Pardo, 12 enero 1585; BL., Add. 28361, ff. 352r.-353r.; publicada en C. RIBA GARCÍA, op. cit., p. 351.
- <sup>150</sup> Carta del duque de Lerma a Juan de Borja; Denia, 23 agosto 1599; BL., Add. 28422, fol. 113r.
- <sup>151</sup> H. COCK, *Relación del Viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, Madrid, 1876, ed. de A. MOREL-FATIO y A. RODRÍGUEZ VILLA, p. 43. Véase también la *Relación del viaje de [...] Felipe II, el Duque de Saboya [...] a Alcalá, Daroca y Zaragoza y de los festejos públicos [...]. Zaragoza, 1585*; y la *Relación de la partida de Su Magestad de Madrid a Çaragoça, y de las fiestas hechas por el casamiento del serenísimo Duque de Saboya con la serenísima Infanta Doña Catalina de Austria* (Traducida por Luis Serrano de Salazar), Zaragoza, Casa de Simón de Portomaríjo, 1585.
- <sup>152</sup> El tratado del afamado maestro de danzar Juan de ESQUIVEL NAVARRO, *Discursos sobre el arte del dançado y sus excelencias y primer origen reprobando las acciones deshonestas* (Sevilla, 1642), destaca entre los grandes señores a los que él mismo ha conocido que eran consumados bailarines al duque de Lerma: "Los que yo he visto danzar grandes cavalleros, que no sé quién los enseñó, fueron el señor Duque de Lerma, Don Francisco de Rojas y Sandoval..." (fol. 46r.).
- <sup>153</sup> Esta interesante obra describe algunas de las lecciones de filosofía moral que impartían García de Loaysa y el marqués de Velada al joven príncipe Felipe en El Escorial. Además, explica cómo transcurría la jornada de estudio del príncipe y cuáles eran sus aficiones después de cada lección. Entre ellas, aparece la música y el baile. El libro de Esquivel (mencionado en la nota precedente) hace alusión a los argumentos favorables a la enseñanza del arte de danzar que contienen los *Discursos* de Obregón y Cereceda: "en el discurso 5 fol. 100 dize que el dançado es necessario para los Reyes y Monarcas, y funda en Filosofía que el arte del dançado muestra a traer bien el cuerpo, serenidad en el rostro, graciosos movimientos, fuerça en las piernas, y ligereza. Y quenta el compás, ayre y gracia con que Su Magestad obrava los movimientos del dançado, y quan aficionado era a todos los que dançavan bien" (Ibid., fol. 4v.).
- <sup>154</sup> H. COCK, op. cit., p. 255. Sobre este recibimiento de la ciudad de Valencia a la comitiva de Felipe II véase también la *Relación verdadera de la bienvenida del Rey Don Felipe de Austria, segundo de este nombre, en su noble ciudad de Valencia de Aragón [...]. Compuesta por un aficionado servidor del rey, e hijo de dicha ciudad*, [Valencia], hacia 1586.
- <sup>155</sup> Carta de Felipe II a la Infanta Catalina Micaela, duquesa de Saboya; Valencia, 16 febrero 1586; publicada en F. J. BOUZA ÁLVAREZ, *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, Turner, 1988, carta XLIX, p. 106.
- <sup>156</sup> Sobre este episodio véase H. COCK, op. cit., pp. 153-173.
- <sup>157</sup> *Memorial del cardenal duque de Lerma al rey Felipe III*, Madrid, 1622; BNM., ms. 1390, fol. 15v.
- <sup>158</sup> L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, Rey de España*, Madrid, 1876-1877, vol. III, p. 143.
- <sup>159</sup> Carta de Felipe II a la Infanta Catalina Micaela de Austria, duquesa de Saboya; Monzón, 5 noviembre 1585; publicada en F. J. BOUZA ÁLVAREZ, *Cartas de Felipe II a sus hijas*, op. cit., carta XLVII, pp. 101-102.
- <sup>160</sup> R. LAÍNEZ ALCALÁ, *Don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector de Cervantes (1546-1618)*, Salamanca, 1958, pp. 47-173.
- <sup>161</sup> En un memorial presentado por su padre a comienzos de 1574, reclamaba el cobro de su salario por este oficio que habían detentado hasta entonces dos de sus antepasados en la custodia

de la reina Juana I: "El marqués de Denia, alcaide de los palacios reales de la villa de Tordesillas, suplica a Vuestra Magestad le mande dar su real cédula para que contadores le libren y hagan pagar el salario que hubo de haver de la dicha alcaidía el año pasado de 1573" (AGS., Cámara de Castilla, memoriales, leg. 429, n. 66). La necesidad de dinero de la familia ya era acuciante, después de las dos embajadas extraordinarias que había encabezado el marqués.

<sup>(62)</sup> AGS., Cámara de Castilla, memoriales, leg. 625, n. 246.

<sup>(63)</sup> AGS., Cámara de Castilla, memoriales, leg. 429, carta del marqués de Denia al secretario Antonio Gracián, Madrid, 23 noviembre 1575.

<sup>(64)</sup> Según consta en la consulta hecha por la Cámara de Castilla: "El marqués de Denia suplica a Vuestra Magestad le haga merced de un regimiento de la villa de Tordesillas que está vaco por muerte de Esteban de Gamarra, y por información que sobrello ha traído por cédula de Vuestra Magestad parece que el dicho oficio está vaco por muerte del susodicho, y que en la dicha villa ay al presente 18 regimientos con éste, los ocho del número antiguo y los demás acrecentados, los quales se vendieron a 300 ducados cada uno, y que Vuestra Magestad puede hazer merced de éste a quien fuere servido y que de hazérsela al dicho marqués no se sigue ningún inconveniente, antes por ser Alcaide de las Casas Reales de aquella villa, conviene al servicio de Vuestra Magestad que sea regidor y tenga el dicho oficio en su cabeça, y el juez en su parescer dize lo mismo"; AHN., Consejos, consultas de gracia, año 1594, leg. 4413, n. 68; Madrid, 17 marzo 1594. La cédula de este regimiento fue concedida en Madrid con fecha 7 abril 1594, según consta en AGS., Cámara de Castilla, Libros de Relación, libro 26, fol. 54v.

<sup>(65)</sup> En una reunión de la Cámara de Castilla celebrada en El Pardo el día 30 de noviembre de 1591 se acordó hacer una copia de una cédula perdida en la que se concedía al marqués de Denia una subida de 20.000 mrs. el millar (que equivalía a interés del 5%) por los 80.075 ducados de principal que con facultad real estaban impuestos sobre su estado y mayorazgo (Ibid., libro 25, fol. 329v.).

<sup>(66)</sup> Estas bajas de los intereses que pagaban el marqués por los censos que tenía sobre sus estados tuvieron lugar en noviembre de 1591 (ibid., libro 25, fol. 329v.); en octubre de 1593 (ibid., libro 26, fol. 26v.); y en marzo de 1597 (ibid., libro 26, fol. 227v.).

<sup>(67)</sup> AGS., Cámara de Castilla, Libros de Relación, libro 25, fol. 332r. El día 30 de octubre de 1593 obtuvo una mejora en los intereses que pagaban por este nuevo censo, subiendo hasta 20.000 el millar los 14.000 ducados de principal.

<sup>(68)</sup> Ibid., libro 26, fol. 72v.

<sup>(69)</sup> Ibid., libro 26, fol. 107r.

<sup>(70)</sup> AGS., Cámara de Castilla, memoriales, leg. 783, n. 131, año 1597.

<sup>(71)</sup> O. DELLA RENA, *Osservationi della Spagna*, op. cit., fol. 106v.

<sup>(72)</sup> L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Felipe Segundo, Rey de España*, Madrid, 1876-1877, t. IV, p. 141.

<sup>(73)</sup> Como explica Cabrera de Córdoba: "Ellos erraron en apartalle y tan cerca, pues dejando el marqués la correspondencia en el cuidado y amistad de Alonso Muriel de Valdivielso, ayuda de cámara de Su Alteza, y de los servicios que don Juan de Tassis, correo mayor, en nombre del marqués continuamente hacía, ministrando para ello caudal Juan Pascual, hombre de negocios, fue en más aumento el gusto que tenía en ser del marqués servido y comunicado para los efectos que en el fin desta escritura mostraremos, y la confianza que dél hizo y la satisfacción que de su persona y deseo mostró" (Ibid., p. 142). Esta versión también consta en O. DELLA RENA, *Osservationi della Spagna*, op. cit., fol. 106v.

- <sup>174)</sup> Sobre esta política de predicación y las razones de su expulsión, véase T. HALPERIN DONGHI, *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, 1980, pp. 172-209; y R. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, "Las relaciones moriscos-cristianos viejos: entre la asimilación y el rechazo", en A. MESTRE SANCHÍS y E. GIMÉNEZ LÓPEZ (Coor.), *Disidencias y exilios en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, 1997, 2, pp. 335-346.
- <sup>175)</sup> Una relación contemporánea de esta entrada puede verse en J. MATEU IBARS, *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*, Valencia, Ayuntamiento, 1963, pp. 172-173.
- <sup>176)</sup> AHN., Consejos, consultas de gracia, leg. 4414, año 1595, n. 104; Madrid, 6 junio.
- <sup>177)</sup> AGS., Cámara de Castilla, Cédulas de Paso, libro 363, fol. 221r.; Madrid, 15 junio 1595. Se hizo una copia de la cédula original extraviada a petición del marqués de Denia en Madrid a 15 de febrero de 1596.
- <sup>178)</sup> Ibid., ff. 221r.-v.; Madrid, 15 junio 1595.
- <sup>179)</sup> Ibid., libro 364, ff. 47v.-48r.; San Lorenzo, 12 octubre 1596.
- <sup>180)</sup> Ibid., fol. 63r.; Madrid, 13 febrero 1597.
- <sup>181)</sup> Sus *crias* y edictos más importantes pueden verse en J. MATEU IBARS, *Los virreyes de Valencia*, op. cit., pp. 172-175, 183-184.
- <sup>182)</sup> Aunque habitualmente se consultaba a los virreyes de Valencia sobre la concesión de estas licencias de saca de caballos de Castilla a este reino, el marqués de Denia supo convertir esta función en un mecanismo de recompensa y prestigio eficaz para estrechar sus relaciones con la nobleza valenciana. Ejemplos de estas cédulas pueden verse en las concedidas a Luis Pardo, César y Fadrique Tallada, Luis Eslava de Vilanova, Ramón Boil, Gaspar de Monpalao, Juan Zanoguera, Juan Ruiz Caya, Antonio de Cardona, Jaime de Vilanova, Juan de Rocamora, Onofre de Íxar, Enrique y Vicente de Íxar, Vicente Sentís (AHN., Consejos, consultas de gracia, leg. 4415, años 1597-1598, n. 23, 24, 63, 65, 68, 69, 95, 106, 110, 118, 145, 146, 166; y AGS., Cámara de Castilla, memoriales, legs. 781, 790, 798 y 802).
- <sup>183)</sup> J. BLEDA, *Corónica de los Moros de España*, Valencia, Felipe Mey, 1618, pp. 933-938.
- <sup>184)</sup> B. J. GARCÍA GARCÍA, "La cuestión morisca y la restauración de la milicia (1595-1614)", en *L'Expulsió dels moriscos. Conseqüències en el món islàmic i el món cristià*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994, pp. 346-350.
- <sup>185)</sup> Esta correspondencia, que contribuyó a estrechar las relaciones entre el marqués de Denia y el secretario responsable de los negocios del reino de Valencia en el Consejo de Aragón, Pedro de Franqueza, puede consultarse en AHN., Consejos, libro 2220, ff. 5r., 12r.-v., 15r.-v., 26r.-27v., 31v.-35r., 52v.-53v., 68r.-70r., y 73r.-74r.
- <sup>186)</sup> Ibid., fol. 15r.-v.
- <sup>187)</sup> Ibid., fol. 26r.-v.
- <sup>188)</sup> Ibid., fol. 53r.
- <sup>189)</sup> O. DELLA RENA, *Osservazioni della Spagna*, op. cit., fol. 107r.
- <sup>190)</sup> BNM., ms. 981, fol. 67v.